

intimidan, se espanten, se detengan por este ridiculo respeto humano, que en rigor no es mas que un fantasma!

Con todo eso, este fantasma hace en la mayor parte de los cristianos de estos tiempos casi el mismo efecto que hacian las amenazas de los emperadores gentiles en los corazones de muchos fieles cobardes de los primeros siglos. Intimidados éstos de los tiranos, apostataban de la fe de Cristo; y acobardados aquéllos por los respetos humanos, no se atreven á declararse por el Evangelio. Nunca nos olvidemos de este oráculo: *El que se avergonzará de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga lleno de gloria y de majestad.*

El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo, y el mismo que el dia 1, pág. 24.

MEDITACION.

Del vencimiento de las pasiones.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no tenemos mayores enemigos que nuestras propias pasiones. Ellas alteran nuestra quietud desde que nacemos; ¡qué lazos no nos arman! ¡qué heridas no nos abren! Ninguna que no tire á condenarnos; ninguna que no se empeñe en perdernos. Buen Dios, ¡cuantos disgustos se escusarian, de cuantos malos pasos nos libraríamos, qué vejez tan dulce lograríamos, si desde luego nos aplicáramos á domar estos irreconciliables enemigos de nuestro reposo, y de nuestra salvacion! No hay edad exenta de pasiones. ¿Eres niño? Las pasiones son de ordinario los únicos resortes que, por decirlo así, ponen en movimiento toda la máquina. ¿Eres joven? Esa es la edad en que tienen mas fuerza, mayor vigor y en que hacen mas lastimosos estragos. La edad mas madura por lo comun las hace mas fieras; á la verdad modera un poco sus impetus y su foga-sidad, pero no las purga del veneno. La vejez debilita las fuerzas del cuerpo y del espíritu, mas no las de las pasiones. Engañanse los que juzgan que el tiempo las sujeta; por el contrario, el tiempo las hace mas imperiosas y mas absolutas. Cuanto es mas larga la posesion, alegan mayor derecho; y para ellas la costumbre antigua tiene fuerza de prescripcion.

Pero no solo son las pasiones cosecha de todas las edades; són tambien de todas las condiciones y de todos los estados. Para ellas no hay pais extraño ni forastero. Ni son inaccesibles á su poder los desiertos mas defendidos. No hay género de vida que las

acobarde; como las admitan, á todo se acomodan. Ellas se burlan del genio, del humor, y hasta de la misma devocion; y no estando siempre muy alerta, aunque se tenga la mejor intencion y la mejor voluntad del mundo, hay gran riesgo de ser el juguete, y aun la victima de sus propias pasiones. Cada pasion, digámoslo así, tiene su distinto idioma; y en medio de eso, todas ellas dicen una misma cosa. Todas conspiran contra nuestra salvacion, no hay siquiera una que no se oponga á la doctrina del Evangelio, y que sujetándonos á los sentidos, no nos desvíe de nuestro último fin. Éstos son aquellos fieros y terribles enemigos domésticos que nos hacen una guerra mortal, sin que nos atrevamos á hacerlos resistencia; ¿pues qué maravilla es que al cabo seamos esclavos suyos, ni que gimamos oprimidos bajo el yugo de esta esclavitud?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que con este género de enemigos no hay medio; ó vencer, ó ser vencidos. Lo mismo es darles treguas, que ser derrotado. No hay cosa que tanto aumente la fuerza de las pasiones, como el tratarlas bien; en perdonándolas, se hacen mas violentas. Sucede á las pasiones lo que á la calentura; por un momento parece que la apaga un vaso de agua fria; pero esto es puntualmente lo que la enciende mas. En no domándose enteramente la pasion, en no esterminándola y aniquilándola con victorias completas y reiteradas, se hace mas furiosa, y sabe muy bien desquitarse del tiempo que la tuvieron oprimida. Librenos Dios de vencer no mas que á medias á este enemigo; siempre será funesto el fin de la funcion y del combate. De aqui nace, que despues de aquellos intervalos de devocion y de fervor; despues de aquella frecuencia algo mayor de sacramentos; despues de aquellos ejercicios en que se dió un golpe á este enemigo, vuelve á reforzarse la pasion, y nos ataca con mayor fuerza que nunca. Si desde el mismo punto que nacen las pasiones se las hiciera una guerra viva y continuada, fácilmente se conseguiria el intento de domarlas; pero nos contentamos con quejarnos de su importunidad; háceselas no mas que una débil resistencia; decláraselas la guerra con flojedad; de manera, que mas parece temerlas y fomentarlas, que perseguirlas; pues no nos admiremos de que nos causen tantos daños, ni de que consigan cien pequeñas ventajas sobre nosotros. Hácense fieras con estos sucesos tan frecuentes, y al cabo nos tiranizan. ¡O buen Dios, cuanto nos dan que padecer durante la vida, y cual será el fruto de sus victorias á la hora de la muerte! Obra suya es nuestra eterna condenacion. Los Saules, los Salomones, los Judas, los Ori-

genes, los Tertulianos, y tantos otros, son triste y funesta prueba de lo que pueden las pasiones cuando se las perdona. Apáguense en los cristianos las pasiones, y se puede decir que se apagó para ellos el infierno.

¡O mi Dios, y qué bien he aprendido yo en la escuela de mi cobardía! ¡cuanta verdad es lo que medito! ¿Y no temeré ya si todavía prosigo en dejarme vencer de un enemigo tan terrible? Flaco soy, Señor, bien lo veis vos; y por lo mismo conocéis cuan grandes, cuan poderosos auxilios he menester para combatir y para vencer á un enemigo que tira derechamente á estorbarme la salvacion. Únicamente confío en vuestra gracia, y en fe de ella me atrevo á prometeros que no haré treguas con mis pasiones, y que no las dejaré respirar hasta haberlas del todo vencido.

JACULATORIAS. — Librame, Señor, de las manos de mis enemigos, que me persiguen para perderme. (*Psalm. 30.*)

Lleno de confianza en vos, Dios mio, perseguiré á mis enemigos, los atacaré, y no me retiraré hasta haberlos enteramente derrotado. (*Psalm. 17.*)

PROPOSITOS.

1 Ten presente que perdonar á una pasion es suministrarla armas. Créese que se la irá debilitando poco á poco, y se engaña el que lo cree; la tolerancia la da alientos y la fortifica. Aun es error mas grosero pensar librarse de ella contentándola y satisfaciéndola. ¿Es posible que no se adviertan los funestos estragos que hace cada dia este enemigo doméstico? Se conocen, se experimentan, se lloran; porque ¿quién deja de gritar contra las pasiones? Pero á esto se reduce todo; no pasa adelante la cólera. Armate desde este punto contra ese enemigo; no sufras que te tiranice; atácale por el frente; considera cual es su fin, sus armas y sus artificios; si es la pasion del deleite, acude á la mortificacion de los sentidos, y echa mano de las armas de la penitencia; si es la ambicion y el orgullo, en la humildad cristiana, y mucho mas en las humillaciones y en los desprecios hallarás con que domar estos fieros y temibles enemigos; si es la cólera, haz estudio particular de conservar siempre una dulzura inalterable á prueba de todo accidente. Para reprimir sus ímpetus, es medio muy eficaz el callar luego que se exalta, y retirarse por algunos instantes.

2 Examina cuales son tus pasiones, y por la mañana cuan-



STA. MARIA MAGDALENA.

do ofrezcas las obras del dia haz á Dios una oracion particular, pidiéndole te asista con su gracia para vencerlas. Todos los dias, ó á lo menos de cuando en cuando, haz algunas penitencias, ofrece algunas comuniones y algunas limosnas para que el Señor te conceda esta importante victoria. Escoge por especial patron algun santo que haya sobresalido en aquella virtud que necesitas. Estos son auxilios necesarios para lograr el vencimiento. Desconfia de tu flaqueza; pero confiando al mismo tiempo en la divina gracia, no omitas medio alguno que pueda conducir para domar á este enemigo. Sobre todo guárdate bien de dejarte mandar de tus pasiones; ya que no las puedas aniquilar y destruir, por lo menos ténlas sujetas, abatidas, y por decirlo así, encadenadas.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SANTA MARÍA MAGDALENA, en Marsella, de la cual lanzó el Señor siete demonios, y fué la primera que mereció verle resucitado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SANTA SINTICA, en Filipos, de quien hace mencion el apóstol San Pablo.

EL TRÁNSITO DE SAN PLATON, mártir, en Ancira en Galacia; el cual por mandato del vicario Agripino, fué azotado, despedazado con uñas de hierro, y de otras maneras cruelmente atormentado, hasta que degollándolo entregó al Señor su alma invencible. Las actas del concilio Niceno segundo hacen mencion de los milagros de este Santo en dar libertad á los cautivos.

SAN TEÓFILO, pretor, en Chipre, á quien prendieron los árabes, y como no le pudiesen vencer con promesas ni con amenazas para que negase á Jesucristo, le degollaron.

SAN CIRILO, obispo, en Antioquia; esclarecido en doctrina y santidad.

SAN MENELEO, abad, en territorio de Auvergne en Francia.

SAN WANDREGISILLO, abad, en el monasterio Blandino, esclarecido en milagros.

SAN JOSÉ, conde, en Scitópolis en Palestina.

SANTA MARÍA MAGDALENA.

SANTA María Magdalena, tan célebre en el Evangelio por su inseparable adhesion á la persona de Cristo, y por su dolorosa penitencia, fué originaria de Betania, pueblo reducido, á tres